

En toda España DIEZ REALES trimestre, acompañando al pedido sellos ó libranzas.

La correspondencia al Administrador, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo.

EL ECO POPULAR.

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSTITUCIONAL.

DIARIO POLITICO DE LA TARDE.

Se admiten á precios convencionales en la Administración y Redacción, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo.

Año I.—Núm. 183.

Viernes 4 de Octubre de 1872.

Edición de Madrid.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VIGUEROLA.

Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Octubre de 1872.

Abierta á las tres, quedó aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Salas, á petición del Sr. Eraso, concedió un nuevo plazo á la comisión del mensaje para presentar el proyecto de contestación.

El Sr. Alvarez impugnó la capacidad del Sr. Salamanca para senador, por haber este contratado la construcción de la plaza de toros de Madrid, y está terminando el art. 3.º de la ley que declara incapaces á los contratistas de obras del Gobierno, de la provincia ó del Municipio.

El Sr. Rojo Arias, de la comisión, dijo que si bien el Sr. Salamanca remató las obras de la plaza de toros, aún no era contratista, porque el contrato no se había formalizado; por consiguiente no se hallaba incapacitado; pero había más; había un contrato entre el Sr. Salamanca y D. Salvador López, cediendo aquel á éste la construcción de la plaza en el caso de obtenerla el primero, con lo que se probaba que el Sr. Salamanca no era contratista.

El Sr. Alvarez pidió la lectura del *Boletín oficial* donde consta que el remate se hizo á favor del Sr. Salamanca, así como la concesión definitiva del contrato.

En vista de esos documentos oficiales, el Sr. Alvarez confirmó su opinión de que el contratista lo era el Sr. Salamanca.

Y fué aprobada la admisión del Sr. Salamanca por 37 votos contra 18.

A propuesta del señor presidente, se levantó el acuerdo que regía declarando urgente la discusión de actas.

Y se levantó la sesión, debiéndose celebrar la inmedia la del lunes próximo.

Eran las cuatro.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 2 de Octubre de 1872.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Balaguer: He pedido la palabra para presentar unos documentos relativos al acta de Villacarrillo, en los cuales ruego á la comisión que se fije, por que pudiera encontrar en ellos motivos bastantes para retirar su dictamen.

El Sr. Sallate: La comisión le retira en efecto, á fin de examinar esos documentos.

El Sr. Escudé: Llevamos tres legislaturas con un Código penal que solo rige por autorización; dos veces se han reunido ya en este Congreso las secciones, y desearía saber si piensa el Gobierno cumplir su promesa de traer á discusión un asunto tan importante.

El Sr. Presidente: Se comunicará al señor ministro de Gracia y Justicia la pregunta del Sr. Escudé.

ORDEN DEL DIA.

Dictámenes de actas.

Sin discusión fueron aprobadas las de Campillo y Valladolid, proclamándose como diputados á los señores Vela y Lagunero.

También fué aprobado sin debate alguno el dictamen de la comisión que entiende en el proyecto relativo al pago de intereses de la Deuda, y el de la nombrada para informar sobre la creación de un Banco hipotecario español.

El Sr. Gonzalez Cherna: Deseo saber si el señor ministro de Hacienda puede decir por qué circulan tantos billetes de Banco y sellos falsos, y si tiene noticia de algunas máquinas que existen en los sótanos de la Fábrica del sello y cuyo destino se ignora.

El señor ministro de Hacienda: El Sr. Gonzalez Cherna comprenderá que yo no puedo evitar que circulen sellos y billetes falsos. Desgraciadamente España es el país más adelantado en materias de falsificaciones: aquí se han fabricado los billetes del Banco de Francia, y todos los días tiene que adoptar el de España grandes precauciones para evitar que se falsifiquen los suyos. Yo lo siento, pero el Gobierno no puede evitarlo, y lo puedo evitar cada día menos, porque cada vez le es más difícil ejercer la vigilancia que antes, pues para entrar en las casas hay que hacerlo ahora llenando muchos requisitos y formalidades.

De esas máquinas que dice S. S. existen en los sótanos de la Fábrica del sello, yo no tengo noticia alguna; quizá haya algunas antiguas ó inútiles; pero ignoro que se dediquen á lo que S. S. parece que ha querido indicar. El mejor modo de evitar estas falsificaciones sería moralizar algo más el país, y hacer que los que prefieren ganar la vida jugando, falsificando ó murmurando en los cafés, se dedicasen á cosas más útiles.

El Sr. Gonzalez Cherna: He leído en un periódico que del Banco de la Habana no se habían retirado las planchas y se había hecho una segunda tirada de billetes. Con este motivo se reclamaron por el comercio las referidas planchas, y resultó que estaban en Nueva York. Aquí de los sellos se dice lo mismo por la prensa, y yo prometí al señor ministro de Hacienda darle algún hilo por el que pueda sacar el ovillo.

El señor ministro de Hacienda: Acepto desde luego la oferta del Sr. Gonzalez Cherna; pero como S. S. comprenderá, yo no puedo evitar la falsificación de los billetes del Banco de la Habana, siendo su Consejo de administración el que más interesado se halla en esto. Sin embargo, aseguro al Sr. Cherna que una de mis constantes preocupaciones es la de evitar no tanto la falsificación, como lo que pueda haber maliciosamente en esto.

El Sr. Gasca: Hay un artículo en la Constitución por el que se prohíbe cobrar las contribuciones sin estar votadas por las Cortes; y como el presupuesto ac-

tual se encuentra en ese caso, y viene sucediendo lo mismo desde la revolución acá, deseo saber si el señor ministro de Hacienda está dispuesto á dar las órdenes oportunas para que no se cobre el trimestre hasta que se aprueben los presupuestos.

El señor ministro de Hacienda: Para lo que está dispuesto el ministro de Hacienda es para apelar á la honradez y patriotismo de S. S. á fin de que España no perezca, como, sin duda, parecería si se suspendiera el pago de todas las obligaciones del Estado. No digo eso por disculpar el cargo que se nos pueda hacer por hacer aceptado el Gobierno en momentos difíciles; pero es lo cierto que yo he llevado mi escrupulosidad hasta el punto de encargar á los administradores económicos de las provincias que no apremiaran á nadie.

Además, crea yo que interpretando bien ó mal, como se ha hecho por Gobiernos anteriores, un artículo de la ley de contabilidad, estaba autorizado para cobrar las contribuciones. De cualquier modo, la pregunta de S. S., más que pregunta, debe ser un acto de acusación al Ministerio, si al señor diputado le parece que se ha excedido. Yo creo que no, y recuerdo con este motivo que el Ministerio anterior formó causa á unos ex-diputados carlistas que publicaron un manifiesto aconsejando la resistencia al pago de las contribuciones. La cuestión en resumen es gravísima, porque se trata de saber si el Gobierno tiene derecho para atentar á la vida del Estado, y es indudable que se atenta contra su vida no cubriendo como es debido sus atenciones.

El Sr. Gasca: Yo creía que se había infringido el artículo de la Constitución á que aludo. El señor ministro dice sin embargo que otros lo han hecho antes, y una vez emprendido ese camino, lo que debe hacerse es borrar ese artículo constitucional hasta por honra del Gobierno.

El Sr. Navarrete: He pedido la palabra para reproducir la pregunta que tuve el honor de hacer al Gobierno en días anteriores. ¿Sabe el señor ministro de Hacienda que existen en Andalucía grandes propietarios en posesión de tierras, parte de ellas sin título por haber ido ensanchando las lindes, apoderándose de terrenos de aprovechamiento común? ¿Está dispuesto S. S. á hacer que deje de decirse que los obreros agrícolas quieren repartirse las tierras, cuando los grandes propietarios lo han hecho hecho ya? ¿Piensa S. S. mandar que se verifique el apeo de estas tierras, y se restituya á los municipios lo que les corresponde?

El señor ministro de Hacienda: No tengo noticia oficial de los hechos á que se refiere el señor diputado, aunque haya podido oír algo privadamente acerca de este asunto; pero de cualquier modo, tribunales hay en España, á donde se puede acudir para reparar cualquier usurpación. Yo creo que hay medios legales y pacíficos para deshacer toda injusticia; pero como ministro de Hacienda, no me considero la persona más autorizada para esto.

Denuncie S. S. el hecho, pruebe su denuncia, y el ministro de Hacienda hará entonces todo lo que pueda y deba.

El Sr. Presidente: El Sr. Canalejas, secretario de la comisión de mensaje, tiene la palabra.

Dicho Sr. Canalejas subió á la tribuna y leyó el proyecto de contestación al discurso de la Corona, anunciándose que se leería día para su discusión.

El Sr. Gonzalez Cherna: ¿Está dispuesto el señor ministro de Hacienda á que se examinen las guías de estancadas, para ver si se encuentran 500 quintales de tabaco que se creen perdidos?

El Sr. Ministro de Hacienda: Ruego á S. S. que se explique con más precisión, porque yo estoy dispuesto á buscar todo lo que al Estado pertenezca; por lo demás, yo le agradezco ese celo que se toma por los asuntos de la Hacienda, y le aseguro que si se acerca á mí y me hace las convenientes indicaciones relativas á algún abuso, yo demostraré tanto celo como su señoría para su corrección.

El Sr. Gil Berges: Todos sabemos el siniestro ocurrido en El Escorial, á causa, según se dice, de una exhalación, y para calmar justas impacencias desearía que el Gobierno nos enterara de las proporciones que ha tenido el incendio y de la importancia de los gastos que habrá de exigir la reparación del edificio.

El señor ministro de Hacienda: He llegado esta mañana del Escorial, donde he pasado la tarde y noche de ayer, y he podido apreciar, que si bien es deplorable el siniestro, no será tan grave para las artes ni para el Erario como pudo temerse. Ha empezado en el patio llamado de los Reyes, propagándose de allí á la Biblioteca; pero gracias á los esfuerzos de aquellos dignísimos habitantes, se han salvado todos los libros y códices famosos, que hoy se encuentran seguros y en local á propósito. Cundió después el fuego al seminario, y han sido quemados los cuatro patios que ocupaban los padres escolapios.

Acaso plegue el techo famoso de la Biblioteca, donde se admiraba uno de los mejores frescos de aquel suntuoso monumento; pero el señor ministro de Fomento, unido á los arquitectos, estaba tomando precauciones para que no sufra deterioro con las lluvias, pues ha quedado á descubierto.

En cuanto á las pérdidas, las he oído calcular por algunos arquitectos en 4 millones de reales, creyendo otros que no pasarían de 2 millones.

Por último, se ha extinguido el incendio de dos á tres de la mañana, gracias al singular esfuerzo de los habitantes, hombres, mujeres y niños, y al apoyo de todas las personas que han acudido, sin que haya que lamentar la pérdida de ninguna de las riquezas artísticas y de los antiguos códices que en aquel edificio se conservaban.

El Sr. Gil Berges: Doy gracias al señor ministro por los detalles que nos ha proporcionado; pero desearía saber si está dispuesto el Gobierno, no solo á restablecer aquel monumento en su estado primitivo, sino á dotarle del suficiente número de para- rayos, para prevenir desgracias como la actual; porque hay memoria en Madrid de que el primer para- rayos que se estableció fué en la casa de fieras.

El señor ministro de Hacienda: Es muy oportuna la indicación de S. S.; pero tenga en cuenta que con

ella dirige un cargo, no á nosotros, sino á todas las generaciones que se han sucedido desde la fundación del Escorial, pues á contar de esta época han sucedido ya cuatro incendios (*Interrupción*).

Cierto es que entonces no había para- rayos, pero desde que Franklin halló el modo de atraer el rayo y prevenir sus efectos, han pasado muchos años, y el cargo vá dirigido á muchos Gobiernos que nos han precedido.

El Sr. Presidente: Orden del día para mañana: Los dictámenes pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y veinte minutos.

EL ECO POPULAR.

MADRID 4 DE OCTUBRE DE 1872.

ÚLTIMOS MOMENTOS.

La situación, herida de muerte por el dualismo que la corroe, hallase ya espirante y sus desesperados esfuerzos para prolongar su fatal existencia sirven sólo, cual las postreras convulsiones de un moribundo, para acelerar su fin inevitable, seguro y, sobre todo, muy cercano.

Si la crisis que anteayer se había declarado manifiestamente en el seno del Ministerio con motivo del proyecto de mensaje, pudo contenerse de momento, gracias á los conciliábulos de los amigos, á las idas y venidas de los oficiosos, á las complacencias de éste, á la abdicación de opiniones de aquel y, especialísimamente, al general deseo de conservar todos su sitio en la mesa del presupuesto, es lo cierto que sigue latente, constante, amargando las horas ya contadas de Ruiz Zorrilla y amenazando acabar con su irrisorio Gabinete á la primera cuestión que surja, por leve que sea, ó al más insignificante tropiezo que dé en la discusión de sus *famosos* cuanto descabellados proyectos.

Concedores del carácter y tendencias del presidente del Consejo y de los hombres que de él se han servido para empujarle poco á poco por la senda que conducirles debía al logro de sus aspiraciones, desde que empuñó las riendas del Gobierno auguramos lo desastroso de su política y el término fatal á que irremisiblemente debía conducirle.

La política radical y los acontecimientos que rápidamente se han sucedido en el corto período de tres meses, han hecho buenas nuestras apreciaciones, y á nadie se oculta hoy que es tan limitada la vida del Ministerio, que solo por días puede ya contarse el tiempo que le resta para desaparecer por siempre de la esfera gubernamental, que si alcanzó por medios subrepticios y circunstancias no esperadas, debe ahora abandonar entre el público menosprecio y la burla y el escarnio de los que llamábanse sus amigos para mejor ocultar sus depravados intentos.

D. Manuel Ruiz Zorrilla, el antiguo jefe de peleas, el hombre de carácter, engreído por méritos personales de que en su vanidad creíase revestido y la torpe adulación le atribuía, ha sido el misero juguete de la astucia, de la procaacidad y de los tenebrosos planes del elemento cimbri, cuyos hombres han sabido manejarle á su antojo hasta el momento en que, inservible ya, inutilizado por completo en la opinión pública y en el partido que solo ostensiblemente acaudillaba, se desprenden de él, le alejan, le arrojan cual se arroja la corteza del fruto cuyo jugo se ha extraído.

En alas de su orgullo, llevado de una ambición sin límites é impulsado por los que soradamente le aconsejaban, ganosos de obtener un puesto del que debían luego precipitarle, el actual presidente del Consejo enarboló la enseña de moralidad, de justicia y de economías con la que una vez más se engañó al país y bajo cuyos pliegues se cobijaron únicamente la ignorancia, la doblez, la corrupción y el desbarahuste de todos los ramos de la Administración.

¿Para qué hacer historia? ¿Acaso no es de todos sabido que el actual Ministerio no ha cumplido ninguna, absolutamente ninguna de las promesas que en la oposición formuló á guisa de memorial de gracia para alcanzar las

apetecidas carteras? ¿No sabe el país que la Hacienda se halla próxima á la bancarrota, que la Administración no existe, que el ejército se ha desorganizado, y se han envalentonado los partidos extremos, hasta el punto de haberse recurrido con nuevos bríos una insurrección casi terminada, y hecho descascarar alarde de sus propósitos para no lejano plazo los enemigos del Trono y de la dinastía? ¿No recordamos todos con tanto horror como indignación el infame atentado del 18 de Julio, envuelto todavía en las sombras del más profundo misterio? ¿No hemos visto públicamente ultrajada una altísima institución, desprestigiado el principio de autoridad, las leyes conculcadas, hollado el Código fundamental y escarnecido y pisoteado cuanto de noble y grande es por todos querido y respetado? ¿No oímos diariamente pregonar principios tan absurdos como insensatos, propagar ideas las más disolventes y proferir aterradoras amenazas de sucesos todavía más horribles? Y recientemente, ¿no ha sido preciso adoptar ciertas precauciones ante el fatídico rumor de próximos trastornos y de nuevos atentados contra la seguridad de una elevadísima persona?

Triste privilegio el del Sr. Ruiz Zorrilla y sus dignos compañeros, de ver unidos á su nombre y posición toda clase de temores, de inmundicias y hasta de inicuas tramas que, si no son ciertas, tienen cierto viso de probabilidad atendida la marcha que ha seguido el Gobierno. ¿Fatal destino el de un Gabinete cuyos únicos elementos son la hipocresía y la ilegalidad, ya que ni siquiera con el apoyo leal y desinteresado de sus mismos secuaces puede contar!

D. Manuel Ruiz Zorrilla sufre hoy el justo castigo de su falacia y de su soberbia: D. Manuel Ruiz Zorrilla cae envuelto en sus propias redes, es decir, devorado en primer lugar por el dualismo que tiempo há, por efecto de la envidia y del rencor de sus compañeros, existe en el Ministerio, y después por las tendencias que se notan en la mayoría que él se ha hecho, por la hostilidad de sus hasta ahora benévolos amigos los republicanos, por la política de vacilaciones á que ha dado lugar el consorcio hecho con heterogéneos elementos á cuya funesta influencia necesariamente debía sucumbir, y sobre todo por su ineptitud, por su notorio desprestigio y por la indiferencia hoy, por la indignación mañana, del pobre pueblo cuyos intintos han halagado para mejor engañarle y explotarle.

El Gobierno radical, lejos de buscar en la unión y buena fé de sus individuos la fuerza que há menester para resistir el peso enorme de sus propios desaciertos, es presa de la discordia que en su seno existe; el Gobierno radical, siempre incierto en su marcha política, piensa ya retirar alguno de los proyectos á las Cortes presentados después de no pocos debates y disensiones ministeriales; el Gobierno radical que, si hasta hoy ha podido sobrelevar el disgusto del ejército, el abandono de las clases conservadoras y la aversión de cuantos en algo se estiman y en algo tienen la ventura de la patria, no puede ya sostener la pública y apasionada rivalidad que mueve y dirige á todos y cada uno de los ministros.

Por la fuerza de las circunstancias, por la necesidad del momento y por el apego desmedido á las poltronas, ha podido dominarse la última crisis; tal vez porque no estaban aún terminados los trabajos de zapa por los cimbros preparados y dirigidos. Pero si hoy no, mañana ó en la ocasión menos pensada surgirá un nuevo incidente que imprudentemente acabará con una situación la más funesta que para el país ha existido.

D. Manuel Ruiz Zorrilla dejará en breve de ser poder, y nuevamente emprenderá la acostumbrada escursión á su retiro de Tablada. Hoy sus momentos son contados, y preparase ya á recibir el golpe que le amaga.

Cuando sucumba, llevará eternamente en su conciencia el remordimiento de su conducta, el desdichado olvido de sus mismos cómplices, y si no la indignación, lo que es peor todavía, el desprecio del país.

EL MENSAJE.

A continuación insertamos el proyecto de contestación al discurso de la Corona, leído ayer al Congreso por el secretario de la comisión correspondiente. No tenemos espacio para examinarlo hoy; solo diremos que la lectura de este documento, por extremo difuso y pretencioso, fatigó un tanto la atención de la Cámara.

Los debates comenzarán el lunes, habiendo pedido la palabra en contra los Sres. Estéban Collantes, Jove y Hevia, Salmerón (D. Nicolás) y Romero Ortiz. El Sr. Ulloa apoyará una enmienda, y no sabemos si la otra estará reservada al Sr. Castelar.

He aquí el documento referido:

«Señor: El Congreso de los diputados acoge con profunda emoción las nobilísimas palabras de V. M. al recordar la fuente de sus derechos, única legítima en la edad moderna; y cumpliendo con sus oficios y deberes, ratifica a su vez en este acto las solemnes protestas de los pueblos en pro de una dinastía que felicisimamente funda en nuestra patria la monarquía popular, no solo por el robusto cimiento que le presta la Constitución, sino por los inquebrantables propósitos del Monarca de marchar por el camino de la libertad que, si es áspero y peligroso, conduce a unión estrecha y a consorcio dichoso entre el trono y el pueblo, inspirando de esta suerte confianza tan segura en lo porvenir, que es llano y hacedero consolidar la dinastía, dar paz y traer prosperidad a los pueblos, consiguiendo para España días de gloria, que atestigüen cuán acertadamente se invocó hoy el espíritu democrático, engendrado en la vida por la ley providencial del progreso humano.»

Profunda es la satisfacción del Congreso de los diputados al saber que preside a nuestras relaciones con los Gobiernos de los demás pueblos la más franca amistad y la más cordial inteligencia, y confía en que se mantendrá un estado muy propio de la cultura moderna y muy en armonía con los destinos e intereses de las naciones civilizadas.

Es de lamentar hayan sido infructuosos los esfuerzos hechos para andar las relaciones con la Santa Sede. El Congreso comparte el sincero dolor de V. M. y tampoco desespera del remedio, porque es de creer que la sabiduría y prudencia del Sumo Pontífice labrarán en su ánimo, persuadiéndole del sentimiento de veneración a su persona y de respeto a su poder, espiritual que anima a V. M. y al Congreso, al mismo tiempo, que le inclinarán a reconocer como natural y justificada la decisión de V. M. de vivir con las ideas del tiempo y de respetar los hechos que se cumplen por la autoridad de los pueblos, manteniendo los decretos de la voluntad nacional con la severa firmeza del que sabe que así lo exigen principios innegables y convenientes evidentes.

La disciplina y el valor de nuestro ejército, digno heredero de gloriosas tradiciones militares, con el concurso de los voluntarios de la libertad, modelo de virtudes cívicas, han bastado a conjurar la rebelión en las provincias del Norte, que se anunciaba temerosa, gracias a insensatas predicaciones y al deplorable ejemplo de algunos ministros del altar, que, vulnerando toda ley divina y humana, intentaban renovar períodos tristísimos y cruentos.

Hoy, desengañados y advertidos, los nobles y sencillos habitantes de aquellas provincias aceptarán la legalidad reinante, con tanta más razón cuanto que sus leyes y costumbres, muy simpáticas al nuevo orden político, no correrán otros peligros que los en que las pongan temeridades indiscutibles, condenadas por la razón y por la historia. Si al abrigo y defensa que ofrece el fragor y aspereza de la tierra vagan aún bandas por Cataluña y Asturias, el espíritu de los pueblos, reanimado por la práctica leal de las libertades, y la incesante persecución del ejército, las disolverán en breve. Justo es que el Congreso de los diputados se congratule con V. M. por haberse conseguido el restablecimiento del orden sin acudir a medidas extraordinarias que repugnan al sentido de la política liberal, recabándose por el solo imperio de la ley y por la acción legítima de la autoridad, que son las verdaderas, mejores y más firmes defensas de las sociedades.

El Congreso de los diputados aplaude la clemencia de V. M. para con los rebeldes, con mayor causa, cuanto que no han quedado los reos sin castigos. No es buen consejo en materias políticas el rigor despiadado, y rara vez procura los efectos propios de la pena, y la sana razón aconseja maneras de castigo que se ajusten a las exigencias del derecho y de las costumbres, y que a la par protejan y amparen a la sociedad con toda la eficacia. El Congreso atenderá, con solicitud el examen y estudios del proyecto de ley que el Gobierno presenta sobre este interesantísimo extremo.

Reclaman, en efecto, los asuntos de Ultramar la mayor atención y la más circunspecta medida, y considera el Congreso rasgo prudentísimo el haber acudido al remedio de la crisis económica que trabajaba a Cuba, regularizando a la par la administración y el gobierno de nuestras provincias ultramarinas. Es de agradecer que desde luego se continúen eligiendo y planteen medios encaminados a robustecer la acción del Gobierno, moralizando con creciente severidad la administración de todas sus ramas y servicios, hasta el punto de prevenir toda queja, cerrando el paso a recelos y desconfianzas que relajen vínculos naturales. En tanto, la acción de nuestro valiente y sufrido ejército, la pericia de nuestra armada, que comparte sus merecimientos, y el patriotismo de los resueltos y perseverantes voluntarios, pacificará a Cuba, enfrenando los torpes designios de los que atentan a la sagrada integridad del territorio. El Congreso de los diputados anhela que tenga pronto término la fratricida lucha que

tala los campos de la grande Antilla, y contribuirá con entusiasta decisión a cuanto conspira a este fin, sin paramientos en los sacrificios que sean necesarios en haberes y soldados; que no menos que a esto obliga el santo deber de sacar a salvo nuestra razón y triunfante nuestro derecho.

Conseguido el propósito, pacificada la isla, salvo el honor, que ya no podrán estimarse las reformas ni mejorarse la libertad como muestras de flaqueza o complacencias exigidas y arrancadas, anhelan el Congreso y el Gobierno que goce Cuba de libertades y derechos, cumpliéndose lealmente las solemnes promesas hechas por las Cortes Constituyentes.

En la otra Antilla, donde la paz no se ha turbado, y donde el pleno goce de los derechos políticos y la abolición de la esclavitud no han de influir en que se turbe, no tardarán, sin duda, como el Congreso desea, en verse totalmente realizadas las promesas de la revolución.

Si la demostración práctica de la eficacia del nuevo régimen en los trances ya vistos nada deja que desear, igual ventaja se mostrará en el remedio a males antiguos y en la radical reforma de leyes e instituciones que incumben al Congreso, para que tome carne, reanimando a nuestra sociedad, el ideal de justicia y libertad aclamado por la revolución de Setiembre.

Sin vacilación y exento de flaquezas y debilidades, como quien solo escucha consejos de razón y solo cura del interés general, el Congreso de los diputados se apercebe, de acuerdo con los deseos de V. M., a examinar atentísimamente y a resolver con energía la grave cuestión de la Hacienda, sabiendo que no hay obstáculos invencibles para una voluntad recta y deseosa del bien público. Como deberes imperiosos considera el Congreso el simplificar los servicios, reducir los gastos, corregir abusos y el vivificar las fuentes de la riqueza pública; y en el perfecto cumplimiento de estos deberes descansa la demostración de la excelencia del régimen liberal, y encuentran los Congresos el legítimo contentamiento que produce la práctica de su ley y de sus oficios.

Nada más grato al Congreso que el estudio de los presupuestos; ni hay en él mayor deseo que el de coadyuvar a su nivelación en plazo brevísimo, procediendo con la severa, leal y franca veracidad propia de repúblicas celosas del buen nombre de su patria. El déficit debe desaparecer, porque acusa su presencia postración moral y económica en la nación que lo sufre, y el proyecto consagrado a este fin ocupará preferentemente al Congreso. Concertando lo justo con lo posible, examinará el arreglo proyectado con los teneores de la Deuda, y no juzga temerario afirmar que el concierto y estabonamiento de estas medidas virilmente pensadas y cumplidas, aunado a las energías vitales que siempre despierta la libertad en las funciones económicas y políticas, contribuirá a que los valores del Estado, que están bajo la salvaguardia del honor nacional, alcancen el crédito y la estima de que son merecedores.

Eficacísimas son para el logro de estos resultados las condiciones de constante publicidad, veneración a la ley, circunspección, medida, y profundo examen en lo concerniente a la fortuna pública, y el Congreso de los diputados prestará su concurso a la afanosa tarea de reconstituir la Hacienda de este nobilísimo pueblo, que si cumplió sus destinos en edades pasadas, siendo el primero en hazañosos hechos, hoy debe mostrar la grandeza moral que se consigue por la práctica de las severas virtudes que acompañan al trabajo y que consolidan la libertad, el orden, y por lo tanto, el bienestar de los pueblos.

Vistiendo ya la revolución la toga viril, faltaría a sus sagrados deberes si no pusiera mano en la organización moral y administrativa de nuestra patria, corrigiendo lo vigente y decretando lo exigido por el clamor de las ideas y de las necesidades sociales y políticas.

El Congreso de los diputados examinará las leyes provisionales que rigen por autorización de las Cortes Constituyentes, considerando lo que la opinión señale como mejora o defecto, y teniendo muy en la memoria lo que la experiencia haya aprobado o desmentido. El mismo interés le inspiran desde ahora los demás proyectos legislativos, y en particular los que se rocen con las cargas irredimibles de la tierra, motivo de quejas y malestar para las provincias del Norte y para las de Aragón y Cataluña.

El jurado, corona de las instituciones judiciales de un pueblo libre, consulta franca y continua a la conciencia general de las delicadas tesis de la moral y en los difíciles problemas que tocan a la condena o absolución de la voluntad y del acto humano, comparecerá en nuestras leyes, abriendo nueva edad en la historia del derecho patrio. El Congreso, gaooso de que la vida y la honra de los ciudadanos consigan los afianzamientos que el jurado les presta, espera su inmediato decreto, sin perjuicio de examinarlo en su día muy detenidamente.

Con la serenidad que el asunto exige, con el respeto debido a todo culto y a todo clero por la índole y carácter de su ser y de sus funciones, y sin olvidar preceptos constitucionales, el Congreso examinará el proyecto sobre dotación del clero, ya presentado en 1.º de Octubre de 1874, procurando una solución en consonancia con las exigencias del espíritu público y del Erario, y que entrañe los principios de la doctrina liberal.

Merecedores de toda solicitud son el ejército y la armada, y el Congreso admira, como V. M., su valor, su disciplina y sus excelencias militares, así como desconfianza y confía en su lealtad. Los adelantos y perfeccionamientos del arte militar exigen que el material de guerra guarde relación con los progresos comprobados, porque no alcanzan el valor y el sufrimiento a su-

plir la desventaja del atraso en armas y pertrechos. Justo es acudir a esta necesidad, y aplaude el Congreso que, aun en este caso, no se desatienda el estado del Tesoro, y se elijan las maneras menos dispendiosas y más acertadas de satisfacerla.

Si las perturbaciones propias de períodos de renovación política, la carencia de ley y norma en el derecho público de Europa aconsejan el mantenimiento de los ejércitos permanentes, la moral política exige imperiosamente que el servicio de las armas abraza y comprenda a todos los españoles, sin que nadie pueda imaginar que existen trazas para redimir o falsear el cumplimiento directo y personal de los deberes inherentes a la condición de ciudadanos.

Con vivísimo contento, y con la satisfacción de quien cumple empeños de honor, el Congreso acogerá el proyecto que se dirige, aboliendo las quintas, a establecer la justa igualdad en el cumplimiento de deberes sagrados. Exigen en verdad los tiempos y las ideas la creación de un poderoso ejército nacional que preste en el interior y en el exterior las seguridades precisas y necesarias para el crecimiento y la grandeza que corresponde al valor moral de nuestra patria, a su historia y a las ideas que simboliza en el concierto y reunión de los pueblos cultos, pero es una consecuencia ineludible de los principios democráticos que se disminuya el plazo del servicio y se mejore la condición del soldado, concertándola con el cumplimiento de los demás deberes que se originan del orden de las sociedades.

El Congreso acoge con igual aplauso la abolición de las matriculas de mar, que al garantizar la seguridad de los pobladores de nuestras costas originará el aumento de las industrias marítimas, abriendo venturoso porvenir a las villas y ciudades del litoral.

Gratisimo será al Congreso de los diputados acudir al remedio de lo que exija en punto a industria, comercio y agricultura, siempre con el propósito de abrir campo y plaza a toda actividad y todo esfuerzo legítimo. Diligentemente procurará que el Código de Comercio, que ha de fijar los nuevos usos y costumbres, contratos y valores que la acción de los tiempos ha creado y extendido; la ley de minas, que prestará consideración y firmeza a tan importante ramo de la riqueza pública; la ley de montes, que suscita los más delicados problemas del derecho público y administrativo y que se enlaza con árduas cuestiones del orden civil, y la ley de carreteras, que ha de ordenar la conclusión de la red que reclama el tráfico interior; se discutan para que puedan promulgarse, dando abrigo y protección a intereses tan caros.

El Congreso de los diputados cree que la instrucción declara la dignidad moral y política de los pueblos; juzga que la instrucción es la única causa del progreso legítimo, y la única fuerza que, manteniendo de modo natural y permanente la paz y el orden. Con singular complacencia estudiará por lo tanto la ley de instrucción pública que se anuncia, consagrándose con afán a plantear los sencillos principios de la libertad de enseñanza, evitando colisiones entre sus diversos órdenes y encaminándolos a todos al fin supremo de satisfacer las necesidades morales e intelectuales de todas las gerarquías de la sociedad.

Difícil es la obra que V. M. anuncia a las Cortes; muchos y graves los asuntos que se someten a su juicio y resolución; pero el Congreso de los diputados confía en llevarla a feliz término, no solo por la natural eficacia de la libertad, sino porque su deseo del bien público es puro y nobilísimo, y Dios ilumina y ampara los pensamientos y las obras que ardentemente se consagran a procurar bienes a nuestros conciudadanos y glorias a nuestra patria.

Palacio del Congreso. 2 de Octubre de 1872.—Manuel Becerra, presidente.—Tomás María Mosquera.—Augusto Comas.—Sabino Herrero.—Manuel Gómez Marín.—Pedro Mata.—Francisco de P. Canalejas, secretario.

Indudablemente, los ataques de que está siendo objeto el Sr. Gasset y Artime por parte de *El Derecho Moderno* en los cinco números que este colega lleva publicados, no proceden de que el Sr. Becerra aspire a suplantarlo a aquel en la cartera de Ultramar, pues como dice muy bien *El Derecho Moderno*, si el Sr. Becerra hubiera querido aceptar en Junio último la cartera de aquel ministerio, que rechazó, no hubiera sido Sr. Gasset ministro de Ultramar.

A nosotros nos ha convencido nuestro colega. ¿Habrá convencido igualmente a Gasset y a *El Imparcial*?

Debemos confesar, a fuer de imparciales, que hay algo de iniquidad y ensañamiento en *El Derecho Moderno* contra el Sr. Gasset, de quien añade que fué propuesto por una sola persona para la cartera cuando nadie le tenía presente. ¿Qué dirá a esto *El Imparcial*?

Ha sido nombrado director de los asilos del Pardo nuestro amigo D. Plácido Ordoñez.

La insigne torpeza cometida por el vicepresidente del Congreso Sr. Pasarón y Lastra al darse cuenta en la sesión del lunes de la renuncia del cargo de individuo de la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley llamando a las armas cuarenta mil hombres, torpeza que dió lugar a un escándalo mayúsculo y convirtió el Congreso en un reñidero de gallos, puso al Sr. Rivero a punto de reventar de risa, según manifiesta nuestro colega radical *El Derecho Moderno*, quien a la vez dice del Sr. Lafite, causa eficiente del escándalo del lunes, que este señor parece es muy aficionado a ponerse en evidencia.

¿Qué hemos de decir nosotros de los señores Pasarón y Lafite después de lo dicho por su correligionario *El Derecho Moderno*? Cuando

este, que tan de cerca les trata, así les juzga, ningún inconveniente tenemos en manifestar que por esta vez estamos conformes con el colega.

Leemos en un apreciable colega:

«Es gravísimo lo que vamos a referir. Sabíamos que existían en las Antillas escuelas que, antes que establecimientos de enseñanza, son clubs más o menos laborales; pero lo que no sabíamos hasta que lo hemos leído en el *Boletín Mercantil* de Puerto-Rico, es que llegara un tiempo en que un maestro se atreviera a desafiar públicamente, en una de nuestras provincias de Ultramar, a la madre patria.

En Puerto-Rico, y en un barrio situado en medio de unos montes, entre Ciales y Juana Díaz, que se conoce con el nombre de Toro Negro, hay una escuela regentada por un tal Pío Robles, en que, al decir del *Boletín*, no reciben los alumnos los mejores ni los más edificantes ejemplos de educación y enseñanza, no sólo porque allí se aprenden lecciones de radicalismo *sui generis*, sino porque se dan otros espectáculos en extremo impropios de un establecimiento frecuentado por niños inocentes, que probablemente están llamados a no conocer otro maestro que el Sr. Robles.

Pues bien: el 11 de Agosto se verificaron exámenes en dicha escuela, y con admiración general, las personas que fueron a presenciarlos quedaron sorprendidas unas e indignadas otras al ver un gran letrado a la puerta de la casa; que decía: *Viva la república*. Pero lo más grave del caso es que presidió los exámenes el comisario del barrio, D. Felipe Manero, y que no obstante ser allí la única autoridad, no mandó borrar un letrero que significa todavía más que lo que dice, como saben los que recuerdan que era este uno de los gritos de los insurrectos de Lares.

Tras de los exámenes, dice el *Boletín*, se improvisó un bailecito en que hubo voces subversivas, *vivas y mueras* al estilo de los de Lares, y *palos entre blancos y negros*, y otros incidentes que el *Boletín* omite, porque, según él, son en realidad escandalosos.

No se nos dirá ahora que exajeramos cuando anunciamos que Puerto-Rico se pierde. Delante de la autoridad, y consintiéndolo la autoridad, se profieren voces y se escriben lemas *traidores*.

¿Qué suerte reserva el radicalismo después de todo esto, a aquel desgraciado pedazo del suelo de la patria?

Estamos conformes con las apreciaciones anteriores.

Varios periódicos han elogiado el bellísimo poema *Rafael y la Fornarina* publicado en el núm. 36 de *La Ilustración Española y Americana*, cuya empresa, siempre solícita por las letras, hubo de insertarlo íntegro en dicho número, a pesar de su extensión considerable, atendiendo al conmovedor interés de que están revestidos por el Sr. Calcaño, su autor, los dramáticos amores del príncipe de la pintura.

La comisión de actas retiró ayer el dictamen referente a la de Villacarrillo en virtud de nuevos documentos que presentó el Sr. Balaguer. La cuestión no es dudosa y está completamente resuelta por el artículo 10 de la ley electoral.

Haciendo caso omiso de las infinitas ilegalidades cometidas en la elección y citándonos al caso concreto de ejercer en el mes de Agosto el diputado que ha presentado el acta el cargo de juez de paz en Villacarrillo, hay que descontar los votos emitidos a su favor en ese pueblo, y entonces el Sr. Sagasta resulta con una mayoría inmensa. Esto se halla perfectamente ajustado a la ley. Además hay en estas mismas Cortes algunos casos análogos, como en Berge y Gijón, en que la comisión de actas ha emitido dictamen en favor del candidato vencido, pidiendo su proclamación como diputado.

El candidato que aparece vencedor tiene incapacidad legal, como lo prueba una certificación de la Audiencia de Granada declarando que en el mes de Agosto era juez de paz en la capital del distrito; la ley exige que tres meses antes haya abandonado el cargo; por consiguiente, no hay la menor duda en el negocio, y si la comisión de actas y el Congreso quieren proceder en justicia, proclamen diputado al señor Sagasta.

¿Lo harán? Allá veremos.

Hemos tenido el gusto de recibir en nuestra redacción el primer número del *Diario defensor de los derechos forenses*.

Saludamos al nuevo colega y le deseamos larga vida.

La noticia de la retirada del ministro de Hacienda corrió ayer por la corte, según lo dió a entender el mismo Sr. Ruiz Gómez en el Congreso. Todos los asistentes a las tribunas oyeron, aunque no lo hemos visto consignado en el extracto de la sesión, que el señor ministro, la tercera vez que se levantó a rectificar, aseguró que Franklin había inventado el rayo; como esto produjera una nueva y general carcajada, dijo textualmente Ruiz Gómez, que quien comete tales torpezas no puede estar más tiempo en el banco de los ministros.

Antes había manifestado que se debía culpar a Felipe II de no haber puesto para rayos al edificio del monasterio del Escorial, cuyo barbarismo fué recibido con una salva de aplausos merecidos.

Y efectivamente es ridículo, es vergonzoso que un hombre tan ignorante como el Sr. Ruiz Gómez, que desconoce lo que se enseña en las escuelas de primeras letras, continúe desempeñando el ministerio de Hacienda.

Sin embargo, como conocemos la vanidad

SECCION DE ANUNCIOS.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMP.



LINEA TRASATLANTICA.

Para Puerto-Rico y la Habana:
Salen de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes.
Prestan este servicio vapores de 3.000 á 3.500 toneladas de desplazamiento.
LINEA DEL MEDITERRANEO.
Por combinación con la trasatlántica.
Salidas de Barcelona para Alicante, Málaga y Cádiz, los días 7 y 22 de cada mes.
Regreso de Cádiz, los días 1.º y 16.
Para pasajes, fletes y otros informes dirigirse, á
D. JULIAN MORENO, ALCALA, 28.

CAFÉS Y TÉS

DE CLASES SUPERIORES

DE LA

COMPAÑIA COLONIAL.

Gran nombradía y abundantes surtidos.

Depósito general, calle Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 3.

EL LIBRO DE LA PATRIA,

DEDICADO A LA PENÍNSULA IBERICA

POR

ANTONIO FERNANDEZ Y GARCÍA.

PROSPECTO.

Un pensamiento colosal entraña la publicación de este nuevo libro en cuya redacción tomarán probablemente parte los más distinguidos escritores de la Península ibérica. Abogar por la devolución de la usurpada plaza de Gibraltar, reclamando á la Inglaterra la cesión de esa parte del territorio español; estrechar mucho más las relaciones de España y Portugal, hasta proponer que estos dos pueblos hermanos marchen siempre unidos y formen un solo cuerpo ante la culta Europa, y trabajar porque en ambas naciones se introduzcan las reformas y mejoras materiales y morales que necesitan, tiene por objeto la obra que hoy anunciamos.

Además publicará diferentes estudios biográficos de los hombres mas importantes de la Península ibérica.

Se trata de confundir en un solo libro las aspiraciones de los hombres sensatos de España y Portugal, que lamentan como nosotros lo que viene sucediendo; se trata de defender los olvidados intereses nacionales; se trata, en fin, de levantar el espíritu público de ambos pueblos, dando principio al engrandecimiento de su decida raza latina.

Para realizar esa laudable empresa tendremos á nuestro lado á todos los hombres que estimen en algo el bienestar y el porvenir del pueblo ibérico.

BASES DE LA PUBLICACION.

La obra se publicará por cuadernos mensuales al precio de una peseta cada uno, constando de cincuenta cuadernos.

El primero verá la luz pública el día 15 del próximo mes de Octubre.

Se admiten suscripciones en Málaga, Redacción del Gibraltar.

GRAN ALMACEN DE CALZADOS

DE MANUEL SANZ.

INFANTAS, 18.—GRAN ESCAPARATE.

En dicho establecimiento se encuentra un abundante surtido de calzado de todas clases, á precios desconocidos hasta el día.
También se hacen á medida.

LA FUMIREA.

EFECTOS Y SERVICIOS FÚNEBRES.

Calle de Fuencarral, número 59, frente á la de Hernán-Cortés.

Despacho permanente (día y noche).

Este establecimiento cumple la triste misión de facilitar todos los efectos necesarios de un fallecimiento, practica las diligencias que las leyes civil y religiosa exigen, construye toda clase de ataúdes, cajas para embalsamados, hábitos de todas órdenes religiosas, etc., etc.

También facilita en el acto, el ingreso en las sacramentales.
Prontitud y economía.

¿Por qué se vende sin aroma el ACEITE DE BELLOTAS con sávia de coco ecuatorial, para los cabellos, preguntan muchos?



En obsequio á la humanidad, diré que los perfumes en los aceites y las pomadas para la cabeza ocasionan funestas consecuencias. Muchos de los olores que los tres reinos de la naturaleza nos ofrece, en unos produce cefalalgia, males de corazon, accidentes cerebrales que se parecen al delirio, á la locura; en otros produce canicie, calvicie y alopecia. El doctor Bherhaave quedó narcotizado preparando una pomada. Rostan, en su notable obra de higiene, y el profesor Hanmann en sus experimentos. físicos, nos citan al secretario de Francisco I, que oliendo una esencia experimentó una hemorragia nasal; en su hermano y sobrinos se determinó una pérdida hemorroidal. Las Sybilas y la Pytias de la antigüedad, dominadas por los aromas, eran victimas con frecuencia de borracheras fatidicas. Gran número de médicos arqueólogos convienen que la funesta celebridad erótica de las hijas del rey Proetus en el Peloponeso y la de otras reinas y cortesanas antiguas y contemporáneas de otros países, es ocasionada por ciertos olores voluptuosos que conocemos, que entran en muchas pomadas, aceites y otras composiciones para el tocador, y de las que no haremos uso sin encargo expreso. Estas consideraciones científico-históricas contestan á la pregunta que sirve de epigrafe á este anuncio.

Usad mi legítimo «Aceite de bellotas», perfeccionado con sávia de coco, recomendado por mas de 800 periódicos de las cinco partes del mundo, y se está libre de todo inconveniente, que llevan consigo los artículos de perfumería.

Compañía burocrática de tintas químicas.—Fábrica de tintas de vainilla para escribir y copiar cartas, concentradas á gran vapor, que reducen su volumen y aumentan su sin rival bondad.

Los escritores de comercio, estudios de hombres de letras, secretares de señora, registros cívico-religiosos, militares y parlamentarios, así como todo particular, deben estar provistos de uno ó mas colores de estas tintas. No se altera, evapora, ni oria nata, y dá duracion á las plumas metálicas y de ave.

Tenemos de los matices siguientes:

Púrpura, Jerusalem, 4 y 8 rs. frasco. Azul cielo, Alemania, 4 y 8 rs. id. Violeta, parque de Madrid, 4 y 8 rs. id. Negro azabache, Isla de Cuba, 4 y 8 rs. id. Cardenalicia romana, de familias, 4 y 8 rs. id. Verde, esmalte, de Manila, 6 y 12 rs. id.—Por mayor, 25 por 100 de descuento.

Se dá á prueba aunque no se compre, y se remiten muestras á todo el globo, escritas con estas tintas.

EN UNA HORA SIN RIVAL.



LA DIARREA, DISENTERIA, pujos, cura el Café de Bellotas con almendra de coco, en niños y adultos, no importa su origen, «como mano de santo», en millones de casos, y con una, dos ó tres tazas.

Inventor, L. B. y Moreno; Tres Cruces, 1.º, pral. y Jardines, 5, Madrid y en 25.000 farmacias, confiterías y especerías de ambos mundos, á 12 rs. caja de una libra, 6 rs. media.

Este café, con leche de cabras, oria y desteta los niños mejor que la mejor nodriza, más sanos, fuertes y robustos.

Es admirable para las Américas, Indias, campaña, viaje é ir á bordo, para combatir las descomposiciones de vientre, tan frecuentes y á veces peligrosas.

EL HAZMEREIR

(Segunda parte del Quitapesares.)

Se vende á 4 rs., Jacometrezo, 72, librería de Victoriano Suarez.

LECTURA A DONICILIO

por 10 rs. al mes. Se dá catálogo.

Jacometrezo, 72, librería de Victoriano Suarez.

Se compran libros y restos de ediciones.

NO MAS REINA DE LAS TINTAS.

NUEVOS INVENTOS PARA ESCRIBIR EL COMERCIO.

Tinta de lilas, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.

Tinta azul, 5 rs. frasco, 9 cuartillo.

Tinta roja, 5 rs. [frasco, 9 cuartillo.

Tinta verde, 6 rs. frasco, 11 cuartillo.

Tinta negra, 4 rs. frasco, 7 cuartillo.

Son aromáticas, no se alteran, secan en el acto y dan duracion á las plumas.

Frasquitos de todos colores, para prueba, viaje y bolsillo, á real.

Jardines, 5, y Tres Cruces, 1, principal.—25 por 100 de descuento.—L. de Brea, inventor.

CLASES ESPECIALES.

de Matemáticas, Comercio y Francés. Olivar, 42, pral. derecha.

A LAS SEÑORAS.

La celebridad de que goza el AGUA NACARADA DE ORTELLS, cosmético higiénico para hermosear la tez, la hace indispensable en la temporada de baños para evitar la accion alcalina y salada del agua del mar, cediendo á sus maravillosos efectos los ardores del sol y del aire, y haciendo desaparecer los granos, pecas y manchas.

Precio: 8 y 10 rs. frasco. Por mayor, 25 por 100 de descuento.

Depósito general: Madrid, Ortells, Montera, 21, principal.

Depósitos en provincias:

Avila: Viuda de Pascual Gutierrez. Barcelona: Perfumería de Torres, Pasage Bacardi, y Perfumería de Cerdá, Puerta Ferrisa. Burgos: D. José Hesse. Cádiz: Perfumería de Rey, Columada 30. Coruña: Librería de Abad. Leon: Viuda de Jolis. Málaga: Librería de Soto. Santander: Perfumería de Borné. Sevilla: Perfumería de Tenreiro, Francos 19, Pamplona: Perfumería de Razquin. Valladolid: Perfumería de Sada.

REUMATISMO

CURADO RAPIDAMENTE POR POCO DINERO.

Mas de cien millones de personas, del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del Aceite de Bellotas con sávia de coco, de nuestra invención y absoluto secreto, en las vias respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos esponer una importantísima, y manifestar á los que padezcan reumatismo, cuya afeccion, caracterizada por dolores continuos ó intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefaccion y de fenómenos generales, que atacan los músculos, las articulaciones y muchas visceras, que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creación, incluidas las aguas termales, los baños rusos, los bálsamos de Opodeldoch, Holoway un remedio tan heroico, eficaz, cómodo y barato, (á veces 50 céntimos) y sencillo, como nuestro inimitable específico, recomendado por médicos, alópatas, homeópatas, farmacéuticos y por mas de 800 periódicos sin distincion de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente, y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita, como preservativo; basta darse una untura en la piel cada ocho dias.

Todo el que habite países frios, diluviosos, nevados ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frasquito, porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, tiña, sarna y lepra.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica, calle de las Tres Cruces, 1, pral. y Jardines, 5, (vidrieras verdes) Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exijase mi prospecto con certificados médicos, nombre y vidrio, en la cápsula y vidrio, busto y rubrica en la etiqueta, que hay ruinas falsificadores.

EL INVENTOR L. DE BREA Y MORENO, PROVEEDOR DE TODO EL ATLAS. Habana A. Espinosa y C.ª, Muralla 10; A. Gramper y C.ª, Obispo, 36.—Manila (Indias), Dr. Kubnel. Constantinopla (Turquia), Dr. Canzuch.—Montevideo y Rio-Janeiro, Gil y C.ª—Hong-Kong (China), doctor Kubnel.

NOTA IMPORTANTE. A los tísicos podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Panticosa, de Urberuaga y que las famosas pastillas del pastor de Bolmet, de la Hermita, y otros, para curar el pulmon y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

AGUA NACARADA DE ORTELLS,

Este agua, hermosea, suaviza y devuelve al cutis su primitiva frescura sin perjudicar á la salud.

Para demostrar la verdadera virtud y efectos que produce el agua, que está llamada á ocupar uno de los primeros puestos en los adelantos de presente siglo, léase un suelto que el periódico «El Correo de la Moda» inserta en el número correspondiente al 26 de Mayo de 1871.

Depósito general, por mayor y menor, Madrid, D. Juan Ortells, Montera 21, principal.

EL ECO POPULAR.

DIARIO POLÍTICO DE LA TARDE.

Este periódico es el más barato que se publica en España. Sale todos los dias y cuenta con sobrados elementos para asegurar su existencia, para contribuir al desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio, y para ponerlo—por su gran baratura—al alcance de todas las clases. Además repartirá gratis á los señores suscritores una coleccion de novelas escogidas en tomos perfectamente encuadernados.

PRECIO DE SUSCRICION.

DIEZ REALES trimestre en toda España. Los pedidos al Administrador, calle de las Veneras, núm. 4, entresuelo, remitiendo sellos de franqueo ó libranzas.